

Los libros más vendidos de la semana

Ficción

1. Expreso de Medianoche - Billy Hayes y William Hoffer - Javier Vergara Editor.
2. Pubis Angelical - Manuel Puig - Editorial Seix Barral.
3. Submarino - Lothar-Gunther Buchheim - Ultramar Editores.

No ficción

1. Los brujos hablan - John Baines - Editorial Kier.
2. Risa después de la risa - Raymond Moody - Editorial Edaf.
3. Lo pequeño es hermoso - E. F. Schumacher - Editorial H. Blume.

Obras nacionales

1. El caso Letelier - Florencia Varas y Claudio Orrego - Editorial Aconcagua.
2. Oyendo a Chile - Samuel Claro - Editorial Andrés Bello.
3. Hastío de morir - Rafael Sousa - Editorial Renacimiento.

FERIA CHILENA DEL LIBRO

Huérfanos esquina de Bandera.
Providencia 2124, Boulevard del Drugstore.
En Viña del Mar, Galería Florida.

DELICIOSAS CARNES a la PARRILLA

ALMUERZO Y CENA

Atendemos todos los días, excepto sábados al almuerzo y domingos por la noche.



RESTAURANT

La Parrilla

JOSE DOMINGO CAÑAS 1301

esq. J. M. INFANTE

TELEFONO 230815



DISFRUTE DEL AIRE ACONDICIONADO

Hugo Donoso



PRINCE CALAF Entre las voces débiles

sus nerviosos paseos y los gritos, al parecer pan de cada día, en el mundo operático. Ambos directores tuvieron sólo un día de vacaciones, previo al debut de *Turandot*, y les sirvió para conocer Viña del Mar.

Pero esta semana, una vez disipadas las

descargas furibundas de la princesa *Turandot*, se disponían a matizar su vida en el Municipal con alguna actividad extrateatral, que por cierto no durará mucho: Veltri será la batuta de *Ernani*, y Oswald nuevamente *regisseur* en *Los cuentos de Hoffmann*, el estreno subsiguiente. L.U. ■

RESEÑA

Mujeres sin hombre

Esta vez no vale en el Antonio Varas aquello de que todo tiempo pasado fue mejor. A pesar de un elenco muy superior, *La casa de Bernarda Alba* fue un desastre en 1960. El nuevo montaje de la obra de Federico García Lorca alcanzó un nivel mucho más alto, no por estar plenamente logrado, sino por reflejar una inquietud y busca poco frecuentes en esta sala durante los últimos años.

Es un espectáculo con unidad: desde el estilizado decorado y vestuario de Montserrat Catalá y María Elena Covarrubias hasta la música y sonorización de Juan Pablo González y la dirección de Abel Carrizo, todo confluyó hacia una versión que desliga la obra de una ambientación propiamente española y realista, para abstraer de ella su esencia y características universales. No faltarán quienes discrepen con esta "desespañolización".

La acción, como indica el título, transcurre en la casa de Bernarda Alba, recién envidada y madre de cinco hijas. En aquel ambiente hay un soterrado choque entre doña Bernarda, matriarca dominante, aterrada del qué dirán del pueblo, consciente y orgullosa de su status social, apegada al convencionalismo y una rígida moral normativa, y sus cinco hijas. Las inquietudes de

éstas, centradas en la expresión de su sensualidad latente —en el sexo y tener un hombre— y en procrear.

Así, a medida que surge y se intensifica el conflicto, se genera una tormenta en cada uno de los cuartos de las muchachas. Una criada define la situación con certeras palabras:

—Son mujeres sin hombre, nada más. En estas cuestiones se olvida hasta la sangre.

La dirección de Carrizo no analiza el fenómeno, sino lo presenta intensamente. Su montaje crea en el escenario la atmósfera de violencia angustiosa de la sensualidad insatisfecha de aquellas jóvenes, que tendrá que desembocar por fuerza de su creciente frustración, en un trágico estallido. Lo que se genera en esta forma es un espectáculo más que todo generador de sensaciones. Es como un paisaje compuesto de montañas y valles: momentos de gran intensidad, ligados por otros algo planos.

Merced a lo cual la representación tiene momentos muy bien logrados, frente a otros sólo parcialmente resueltos. Lo que importa aquí es la atmósfera de conjunto. Si se hurga en los detalles, es decir, la interpretación propiamente tal de este elenco de 14 mujeres, los resultados son menos satisfactorios.

Lo importante, sin embargo, es que el joven director haya sabido superar la limitación de un reparto que sólo en parte estaba a la altura de las exigencias de la obra, y genera un espectáculo personal que se aparta de las versiones tradicionales de la pieza.

Para el Teatro Nacional este estreno marca un buen paso.

H.E. ■

Nº 2298
1979